



## PEREGRINO...



**Santiago de Cuba, febrero 25:** Como parte del apretado programa de su visita pastoral a Cuba, el Cardenal Tarcisio Bertone en la tarde del 23 de febrero, llegó como peregrino a la casa de todos los cubanos, a la Basílica de Nuestra Señora de la Caridad en El Cobre.

A su arribo al aeropuerto de la ciudad de Santiago de Cuba le esperaban Mons. Pedro Meurice Estiú, arzobispo emérito de la Arquidiócesis primada y las autoridades civiles y políticas de la provincia, desde donde se dirigieron hacia El Cobre, distante dieciocho kilómetros de la ciudad. Pasadas la cinco y treinta de la tarde las campanas de la Basílica, con su alegre y constante repicar anunciaban su entrada al poblado, su entrada en el Santuario...



Monseñor Dionisio García Ibáñez, arzobispo de Santiago de Cuba y primado de Cuba, le recibió en la entrada principal junto a Mons. Jorge Palma Arrúe, capellán de la Virgen. El Coro Interparroquial y los miles de fieles (venidos de todas las diócesis orientales y de la arquidiócesis de Camagüey) cantaban Mensajero de Paz, canto que fuera el himno de la visita de SS Juan Pablo II en enero de 1998.



Mons. Dionisio al dirigirle las palabras de bienvenida, agradeció en nombre de los católicos de las diócesis orientales al Santo Padre Benedicto XVI el que le hubiera enviado a celebrar, con nuestra iglesia y pueblo, el X aniversario de aquella memorable e histórica visita; le agradeció su deseo de peregrinar hasta El Cobre, tierra de la Virgen. En varias ocasiones sería interrumpido por los aplausos, afirmación de sus palabras.

Dispuesto el corazón y abiertos a la gracia del amor de Dios comenzó el rezo del Santo Rosario; presidido por el Cardenal Tarcisio Bertone y los tres arzobispos cubanos: Mons. Dionisio García, el Card. Jaime Ortega, arzobispo de La Habana y Mons. Juan García, arzobispo de Camagüey y presidente de la COCC.

En cada uno de los misterios se meditado un pasaje del Evangelio, seguido de una evocación al mensaje iluminador y lleno de esperanza de Juan Pablo II durante su estancia en Cuba... En cada misterio fueron llevados hasta frente al altar objetos y exvotos que hablan de la presencia amorosa de María, Madre de Jesús y Madre de todos los cubanos, en nuestra historia; que afirman su dulce y amorosa protección, camino bellísimo que siempre nos muestra y lleva a Dios.

Allí serían presentados la tabla donde, según la tradición, se encontró la imagen de la Virgen, el acta de la Misa de Acción de Gracias, celebrada el 8 de septiembre de 1898, primer acto oficial de Cuba Libre y que pasaría a la historia como la Declaración Mambisa de Independencia, la bandera cubana que los veteranos de la guerra de la Independencia ofrendaron, en el año 1915, a la Virgen junto con la petición que ellos hicieron al Papa Benedicto XV para que fuera declarada Patrona de Cuba... un enfermo en su silla de ruedas, un familiar de un preso, miembros de Caritas, pastoral penitenciaria y de la pastoral de la salud... Una familia, en representación de todos, presentó una muestra de los exvotos que las familias han llevado a la Virgen: fotos, un ramo de novia... Trofeos alcanzados en eventos deportivos nacionales e internacionales, títulos y tesis doctorales, el lápiz con que se hizo el último examen, insignias militares de jóvenes reclutas y soldados... Flores y velas, ofrecidas por miembros de las nuevas comunidades sin templo, que fueron creadas a partir de la devoción a María y la imagen de la Virgen de la Caridad que por años estuvo en el Cayo de la Virgen, en la Bahía de Nipe y que manos devotas conservaron y trajeron al Cobre esperando que un día vuelva a ser colocada en el monumento dedicado a la Virgen que allí existió.

Al terminar el quinto misterio el Cardenal Tarcisio Bertone dirigió unas breves palabras a los fieles, recordando que con la meditación y rezo del Santo Rosario, de antigua tradición en la vida de la iglesia, nos acercamos a Jesús y hacemos junto a María este camino, modelo de disponibilidad, de fortaleza y pureza. Como obsequio entregó a nuestro arzobispo una lámpara de aceite traída de cerca de la tumba de San Francisco, una casulla con el escudo papal de SS Juan Pablo II y un juego de casullas de los cuatro colores litúrgicos para el Santuario Mariano.

Cada misterio gozoso fue vivido y rezado también con la música, el Ave María (F. Schubert) ejecutado de manera magistral por la Stell Band compuesta por músicos todos obreros, Plegaria a la Virgen del Cobre (Ernesto Lecuona) por Olguita y Ave María, por Olguita y Jesús Estrada; Canto a la Caridad (Jesús Llanes) por los Guanches grupo de música tradicional cubana santiaguero; Reina en Corazón por el P. Jorge Catasús y Arasai y el Coro Interparroquial de Santiago de Cuba, quien acompañó y animó toda la celebración. Las interpretaciones todas fueron elogiadas por el Cardenal Bertone, acercándose a saludarles y desde allí cantó con todos el bellissimo canto de Virgen Mambisa. Su música tiene espíritu, afirmó.

Terminaba la celebración con la popular canción que inmortalizara el Trío Matamoros, Mi Veneración, interpretada por los Guanches y coreada por todos. Este sería el momento “robado al protocolo” por decenas de jóvenes para acercarse, saludarle personalmente y tomarse fotos juntos.

Texto: María de la C. López  
Foto: Raúl Pañellas



Nosotros Hoy - Segmento noticioso del Sitio WEB de la COCC  
Conferencia de Obispos Católicos de Cuba. 2008 ©

**Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original**